

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIA Y PORTUGAL. 5 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO. 10 Ptas. Trimestre.
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre.
Por menor, 5 céntimos de ejemplo. Por mayor, 50 céntimos de ejemplo.
MADRID: Factor, núm. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PESTA LÍNEA
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financiados por el Banco y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administración en la Sociedad General de Anuncios, en la Apece Hava, 8, plaza de la Bourse (Paris) y en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la Ley esta edición pagará 10 céntimos por impuesto de timbre.
ADMINISTRACIÓN: Factor, 7.

AÑO XLIX—NUM. 14.847

Madrid, Martes 27 de Setiembre de 1898

EDICIÓN DE LA MAÑANA

TEATRO ESPAÑOL

Se desea la cesión de la mitad de un turno a palcos platea ó entresuelo, en los lunes de este teatro.
En la Contaduría de este periódico se recibirán los avisos.

NOTA DEL DIA DEL DICHO AL HECHO

En las conversaciones de los círculos, en las palabras de la gente política, en las supuestas aptitudes y en los movimientos conocidos de los que aspiran al poder, se nota una gran desproporción entre el plazo que puede tardar en correr hasta la caída del gobierno y los anhelos y las prisas de los que aspiran a heredarla poco menos que forzosamente.
Pueden ser largos aun los días del ministerio, y este tiempo mayor dependerá asimismo de lo mejor preparados ó peor dispuestos que se presenten los aspirantes.
Se muestra cada uno cuando Dios quiere y no cuando quiere los libertinos.
Y discutiendo sobre la realidad, sólo apreciable por los interesados en algún suceso, cuando está de acuerdo con sus pretensiones, se verá claramente, aunque el ver de frío a los más y mejor abrigados por esperanzas lisonjeras, que todavía estamos a larga distancia de un cambio de política, en el orden regular de las cosas y en la marcha tranquila como va de los acontecimientos.
Hasta mediados de noviembre, la comisión que sale de Madrid, no regresará de París con el tratado de la paz. Hasta mitad de diciembre no podrán reunirse las Cortes. Hasta mitad de enero no podrá ser ratificado el convenio de España con los Estados Unidos.
Lógicamente hasta entonces habrá libertados y habrá presidencia del Sr. Sagasta en el Consejo de ministros.
Es natural que el jefe del gobierno desee una amplia discusión sobre sus actos, sus resoluciones, su política de la guerra y su política de la paz.
Así como somos de los que creen que la guerra ínter es inevitable; que la preparación, la provocación y la impusieron los Estados Unidos, y que a ella fuimos con un partido en el gobierno como hubiéramos ido con otros, como hubiéramos ido sin ellos, como hubiera ido el país por impulso irresistible; también es justo reconocer que la libertad de elegir entre lo bueno y lo mejor ó lo malo, no ha sido realmente la que ha gozado con menos limitaciones el Sr. Sagasta.
Natural es que desee, si lo desea, que poniendo a un lado lo hecho voluntariamente, y a otro lo aceptado por fuerza, se discuta su política y su gobierno.
Lo mismo creemos que desee el partido conservador, y no menos que nadie quien como el duque de Tetián conoció y puso en el asunto los pensamientos de Cánovas y los suyos propios; y lo mismo cuentan por no poder discutir en público se alejaron de las Cortes; y cuantos por falta de tiempo, ya que no de ocasión, hubieron de guardar para otra ocasión que les aconsejaba decir su pensamiento.
Debatir es interesante, debate necesario y urgente, debate que todos esperan y quiete, no puede dejar de plantearse, y más pronto que con este gobierno con ninguno, y con estas Cortes inmediatamente que la paz sea hecha.
¿Dudará ya nadie que, salvo lo imprevisto, lo que tiene de secreto el porvenir, y de dudoso é incierto el día de mañana, no se cristaliza total por este año?
Pues si eso perjudica a las oposiciones que aspiran al gobierno, sino que más las favorece.
Hay se presentan confusos los programas; pocas frases unidas y muchos grupos sueltos; cada personaje por su lado; donde son más de uno no llegan a tres; divididos por contradicciones, más de coacción y de carácter que de procedimiento y doctrina, y ya se sabe que son aquellas las más difíciles de resolver, y más con fuerza analógica le pareciera a la del partido que gobierna.
Mediten sobre su propia situación y resuelvan los que más próximos se crean a la sucesión del gabinete liberal; afirmen y demuestren los remedios que poseen, para que manifiestamente se pronuncie a su favor alguna parte de la pública opinión; y pasado que sea el tiempo que falta hasta la liquidación oratoria de los sucesos tristes, en más o menos, en mayor o menor grado, en el combate, con más probabilidades de triunfo que las que tienen ahora, y con más autoridad para venir mañana a empuñar algo que tenga empuña y restablecer lo que queda decaído y enfermo.

LA REPATRIACIÓN

Un acto de verdadera humanidad me ha movido a escribir este artículo. Ya el año pasado, cuando en la plenitud de la guerra de Cuba se repatriaron algunos centenares de soldados, tuve ocasión de dar a la publicidad algún escrito, como trazo reflejo de mis impresiones, al ver y examinar a varios enfermos que regresaban a la Península.
Si entonces el cuadro era sombrío, viene hoy reavivado con los más negros colores, y allí como aquí he de repetir que no son figuras salientes en el lienzo.
Aquel clima mortífero devuelvo los hijos a la madre patria y a la madre por naturaleza, en espíritu y como andando vacilantes por el filo de la vida.
Si la frase no ha de ser de relumbrón y hemos de desposarnos con la verdad, nunca con más razón que ahora podemos servir a Dios y al prójimo como a nosotros mismos pidiendo para aquellos soldados, héroes por fuerza, que mueren, no en el cumplimiento de su deber que voluntariamente no han adquirido, sino por el azar de la suerte que ha extendido sobre ellos su negra tinta.
Habrá observado el ilustrado cuerpo de Sanidad militar que el mayor número de los repatriados, casi todos, no vienen enfermos de la fiebre ardiente, sino de formas de paludismo, anemia, escorbuto, etc., que este es el historial de los tuberculosos como último bástido.
Está muy generalizada la idea entre los higienistas, que en las grandes alturas sobre el nivel del mar, deben emplazarse los Sanatorios para la profilaxis de la tuberculosis, pero esta elección no puede hacerse inconscientemente, y en todas las estaciones sin incurrir en una herida científica.
Los tuberculosos, como todo organismo castigado por las enfermedades referidas, son como plantas de estufa que no viven ni prosperan bajo ciertas temperaturas ni en terrenos fríos. En cambio, si las grandes alturas se buscasen en zonas meridionales y secas, en las que el termómetro no sufre bruscas transiciones, el doliente viviente busca transiciones, el doliente viviente sufre. En las fiebres altas el término se sube a la fiebre ardiente y el embargo del enfermo se extremó cuando han llenado el servicio.
La ciencia, como el médico, se debe al enfermo y tiene que prescindir de los intereses materiales. Cuando en el litoral cantábrico empiecen las lluvias y se deje sentir el frío, en mi juicio, no es el punto más apropiado de desembarco aquellas provincias, sino más bien en los puertos del Mediterráneo.
La realidad mayor que se toca para la repatriación de nuestros pobres soldados enfermos es la falta de lazaretos y de hospitales fríos.
La ciencia no rechaza para subvenir a esta necesidad del momento la construcción de barracones de madera, sobre todo en climas templados y secos, como hemos apuntado, los cuales, sobre la brevedad en su instalación, reúnen la ventaja de poderlos poner por todas sus caras con sustancias desinfectantes, como el cloroformo, y el organismo y de quedarse cuando hayan llenado el servicio.
Lisonjébase la idea que se habría desistido de los hospitales flotantes, rechazados por los principios más rudimentarios de la higiene, seguramente establecidos por la ley imperiosa de la necesidad; pero al frente de esta contradicción a los principios de la ciencia, veo con satisfacción que se ha dejado al olvido la instalación de campamentos.
No cabe discutir que el clima tropical de Cuba predispone al cuadro sintomológico de nuestros soldados enfermos, pero cuando el individuo es materia dispuesta y terreno abonado, entonces la enfermedad se desenvuelve a sus anchas.
No soy autoridad de altura en estas cuestiones, aun cuando mis afecciones me han llevado a estudiarlas, y en defecto de una personalidad propia he de permitirme invocar la de una humilde, en la ciencia.
Decía el Sr. Espina y Capó en una discusión reciente acerca de la profilaxis de la tuberculosis que el 25 ó 30 por 100 la llevaban latente nuestros soldados al servicio; y si a este número se agrega las naturalidades entacas, escorbúticas, que apenas parece han entrado en el período de la puridad, con cuanta razón he dicho que las enfermedades del cuadro trazado han de tener su natural desenvolvimiento.
De tardío podrá atribuirse por algunos este escrito, pero no he pasado de negligente, ni mis observaciones son de última hora. Ya he dicho que el año pasado y en ocasión oportuna escribí sobre la misma cuestión y no fueron extrañas mis palabras en los órganos de la prensa.
En la repatriación de las fuerzas enfermas se presenta un punto de gran interés, importantísimo, y que no hago más que esbozar. Contrista el ánimo al ver el número de fallecidos en la navegación. Si el diagnóstico y pronóstico son graves y puede decirse que a plazo fijo tiene el enfermo contados sus días, al embarcarse y conducirlos en hospitales flotantes, hacinados y en locales que carecen de todo principio higiénico, cabe la esperanza de que mejoren en la travesía, y cabe también pensar en trasladar a la isla no es tanto como desahuciarlos, faltando al precepto humanitario de llevar el enfermo en brazos de la esperanza. Esta cuestión merece sin duda alguna muchísimo estudio.
La ley de reemplazos mira más al número y al montón de soldados que a su constitución y desarrollo físico. Es un error creer que la fuerza del individuo en filas está en el valor y en el cañón del Mauser. Si el soldado no cuenta con las fuerzas de la naturaleza, bien pronto, en lugar de figurar en línea de combate, será baja al hospital.
La edad de diecinueve años establecida para el reemplazo en un país meridional, en donde tan habitual es la sobriedad, no puede dar naturales robustas para las fatigas de la guerra. Así se explica que el soldado español, en relación a otros ejércitos regulares, es el que menos cuenta; pero después no puede exigirse que saque fuerza de flaqueza. Del arbolito que brota y a la simple rozadura de la uña se desprende la epidemia, poca savia ni mucho fruto podrá dar.
Dr. Bernardo Obregón.

LA MUERTE DE VILLAAMIL

DE UNA CARTA A «EL LIBERAL»

Exuso los incidentes de la expedición, y a referir en breves palabras lo que ocurrió en el cazatorpedero *Fuor* el día del combate de Santiago de Cuba.
Salimos de la bahía colocados todos en sus puestos, ocupando la plataforma de proa el Sr. Villamil, acompañado del Sr. Carlier, del práctico y de los sirvientes del cañón de 75 milímetros que allí estaba montado.
Pocos minutos después de embocar la salida del puerto, dirigiendo nuestros tiros a la escuadra enemiga, una granada cayó sobre la máquina de vapor, hirviendo a los maquinistas, haciendo imposible la estancia en la cámara de máquinas y quedando funcionando una sola, por no haber medios de hacerla parar.
Poco después otro proyectil cortó el tubo de vapor del servomotor del timón, y otro alcanzó la popa y desizo ésta, dejando el barco sin gobierno y originando una gran vía de agua, que inundó el compartimiento de popa y la cámara de máquinas.
Bajo entonces del puente el Sr. Villamil, en unión del comandante Sr. Carlier y del práctico, y examinando el estado del *destróyer*, y viendo que con rapidez se iba a pique, ordenó a la muy mermada tripulación que todo el que supiera nadar ganara tierra, mandando arrojarse a la cámara para que se salvaran en ella los que no supieran. Esta operación ya no pudo realizarse.
Continuaron los acorazados enemigos *Towa*, *Indiana* y *Texas*, no el *Gloucester* solo, como alguien ha dicho, lanzando sobre nosotros proyectiles de todas clases. El incendio producido por ellos en el *Fuor* se aproximaba a los pañoles de la pólvora y de los pedregos; la cubierta estaba sembrada de cadáveres, y sólo quedaban a bordo del *Fuor* siete personas: el Sr. Villamil, el Sr. Carlier, el primer maquinista, un segundo maquinista gravemente herido y que murió después a mi lado en la sala de operaciones del hospital, y dos fogoneros.
El Sr. Villamil, que se hallaba entonces en la popa, se dirigió a proa, sereno y tranquilo como si estuviera en una revista, subió la pequeña escala que daba acceso a la plataforma y al llegar a la altura del cañón, que allí estaba colocado, estalló a sus pies una granada que le causó la muerte.
Empezaba ya a subir la escala y fui también herido por el mismo proyectil, quedando inutilizado y por el pronto ciego, pero no perdí el conocimiento, y al ver que no contestaba a mis repeticiones llamamientos y recordando que el comandante Sr. Carlier había bajado al soldado para socorrer al maquinista herido, le llamé con insistencia y viéndolo a mi lado con uno de los fogoneros, confirmaron la muerte del Sr. Villamil y me prestaron a mi los auxilios.
Poco tiempo después fuimos recogidos (los cinco que quedábamos a bordo, porque otro de los fogoneros fue muerto por el mismo proyectil), por un bote del *Gloucester*; cuando estuvimos separados algunos metros del *Fuor*, explotaron los pañoles de pólvora, incendiándose el *destróyer*, sirviendo de fúerzo a nuestro malgrado, y de sepultura el mar a una de las más legítimas esperanzas de la marina y de la patria.
Esta es la verdad, que suprimiendo intencionalmente detalles, que podrían parecer encañonados a diferentes fines, y el ruego por blique en su popular diario, para rectificación de los hechos que han torcido algunas imaginaciones perturbadas, y por lo que me darán muy agradecido su a. a. y. s. q. b. m.

LOS SUCCESOS DE CHINA

Todavía no se conocen bien en Europa los acontecimientos realizados en China; pero oscuros y todo, revelan una orientación nueva de la política china, y contribuyen a asegurar el éxito de la influencia rusa.
Recuérdese que en la lucha de competencias entablada en China entre Inglaterra y Rusia, esta nación había sufrido un contrapunto pasajero con la desgracia de Li-Hung-Chang, su más ardiente partidario.
Después, el advenimiento al poder de la emperatriz viuda, significó la vuelta a los negocios del antiguo virrey, y una disminución sensible de los progresos de Inglaterra.
Para darse cuenta de ello, basta conocer la emoción que la noticia ha producido en la prensa inglesa.
No se olvide que esta nueva revolución palaciega representa una victoria alcanzada por los conservadores sobre el partido de las reformas.
Lo demuestra la desgracia y huida de Kan-Yu-Mei, el sabio consejero del joven emperador, a quien se habían unido hace tiempo todos los progresistas, mientras que los conservadores habían encontrado siempre gran apoyo en la emperatriz viuda.
Es natural que los últimos decretos dados por el emperador hayan producido descontento, porque abrían un campo demasiado vasto y afectaban demasiados intereses para no provocar una oposición enérgica de las clases poderosas.
En tales condiciones, no es sorprendente que el odio del pueblo contra los extranjeros, hayan querido defender sus privilegios. Esto explica el cambio repentino de política y la visita por tercera vez al poder de la emperatriz viuda.
Esta no es, como se cree, la madre, si no la tía del joven emperador. Viuda del emperador Tsen-Fung, que murió en 1861, después de haber huido de su capital al escaparse la expedición anglo-francesa, tomó la regencia durante la minoridad de Tsin-Tsin, hija de otra esposa del rey.
En 1874, a la muerte del soberano, que solo reinó dos años, tomó la dirección de los negocios de Estado durante la minoridad del emperador actual, hijo de un hermano de su marido.
Desde esta época, la emperatriz viuda ha gobernado a su capricho, imponiendo su voluntad al Asung-li-yamen (ministerio de Negocios Extranjeros) y apoyándose siempre en los consejos de Li-Hung-Chang. Numerosas tentativas se hicieron para minar su autoridad y su influencia. El príncipe Kung, fallido hace algunos meses, era uno de sus más ardientes adversarios. Nunca, sin embargo, fué realmente vencida, y los eclipses de su prestigio sólo duraron una o dos semanas.
Lleva siempre la emperatriz una vida muy ocupada. Ella era la que gobernaba durante la terrible revolución de los taiping y la guerra con Francia, y de su gobierno se cuentan historias tan poco menos misteriosas. En realidad se deja ver muy poco y elige por sí misma las mujeres del harem del soberano.
Su confidente particular, y espía al mismo tiempo, es el eunuco favorito Pi-Tsian-Li, quien, aunque hijo de un zapatero, es ahora más poderoso que muchos príncipes.
El emperador parecía sufrir sin contradicción el yugo de su tía. Melancólico, del y apasionado a los juegos más pueriles, no conocía de su escuadra y de su artillería sino los modelos de juguete que los cortosanos le enseñaban.
Diose que el joven emperador ha muerto asesinado.
En Pekín reina agitación extraordinaria. Se ha interrumpido la circulación de trenes a Tsien-Tsin. Tampoco llegan telegramas a Hong-Kong, lo cual revela que han sido cortados los hilos.
En Shangai y en Hong-Kong se cree que comió el asesinato el jefe del partido de las reformas, Kang-Yu-Mei, que ha querido vengarse antes de morir.
No falta quien crea, sin embargo, que el emperador vivió todavía.
El almirante inglés desembarcó tropas en Taku y en el golfo de Petchili.

LOS PROFESORES DE GIMNÁSTICA

Una comisión de profesores de gimnástica nos ha visitado para solicitar que nos hagamos eco de su deseo de que se modifiquen en algo de lo que se atañe, las reformas de instrucción pública del Sr. Gago, que tan generales aplausos han merecido.
Como no hay obra humana que sea perfecta, ni el mérito de un plan general de estudios disminuiría en nada por la razón de que se viera obligado por la realidad de los hechos a modificarse en algunos extremos aislados, no tenemos inconveniente en apuntar los fundamentos que los referidos señores profesores aducen en su favor.
Por la ley de marzo del 89, que creó la Escuela Especial de Gimnástica, se dijo en un artículo, el 2º que la enseñanza sería teórica y práctica juntamente, comprendiendo nociones de anatomía, fisiología e higiene en sus relaciones con la gimnástica.
Suprimida la escuela, los reales decretos y orden de 14 de octubre del 96 y 11 de mayo del 97, dieron las reglas oportunas acerca del estudio que debía hacerse de las materias mencionadas.
En su consecuencia, los profesores que nos han honrado con su visita, no encuentran justificado que se les excluya de la enseñanza, en los institutos de segunda enseñanza, de la parte de teoría que ha de ser complemento necesario de la gimnástica práctica, tanto más cuanto que ni la entre los reglamentos distinguiendo nunca entre profesores médicos y no médicos, y aquella ley no ha sido derogada.
Poseyendo dichos profesores los conocimientos teóricos que se requieren, no parece que podría haber inconvenientes en permitirnos proponer al señor ministro de Fomento, de cuyo acreditado celo siempre puede esperarse todo aquello que demandan la justicia y la lógica.

LOS DERVICHES

POR TELÉGRAFO

Londres 26.

Durante la pasada noche se han recibido varios telegramas del Cairo y de Soakin, confirmando la brillante victoria obtenida por el ejército egipcio sobre los derviches. La batalla ocurrió en las inmediaciones de Colar, a las 22 del corriente, siendo completamente derrotado el enemigo, que tuvo más de 500 muertos, y un número considerable de heridos.
Las pérdidas del ejército egipcio no llegaron a 100 entre muertos y heridos.—Fabra.

LA REPATRIACIÓN

Un acto de verdadera humanidad me ha movido a escribir este artículo. Ya el año pasado, cuando en la plenitud de la guerra de Cuba se repatriaron algunos centenares de soldados, tuve ocasión de dar a la publicidad algún escrito, como trazo reflejo de mis impresiones, al ver y examinar a varios enfermos que regresaban a la Península.
Si entonces el cuadro era sombrío, viene hoy reavivado con los más negros colores, y allí como aquí he de repetir que no son figuras salientes en el lienzo.
Aquel clima mortífero devuelvo los hijos a la madre patria y a la madre por naturaleza, en espíritu y como andando vacilantes por el filo de la vida.
Si la frase no ha de ser de relumbrón y hemos de desposarnos con la verdad, nunca con más razón que ahora podemos servir a Dios y al prójimo como a nosotros mismos pidiendo para aquellos soldados, héroes por fuerza, que mueren, no en el cumplimiento de su deber que voluntariamente no han adquirido, sino por el azar de la suerte que ha extendido sobre ellos su negra tinta.
Habrá observado el ilustrado cuerpo de Sanidad militar que el mayor número de los repatriados, casi todos, no vienen enfermos de la fiebre ardiente, sino de formas de paludismo, anemia, escorbuto, etc., que este es el historial de los tuberculosos como último bástido.
Está muy generalizada la idea entre los higienistas, que en las grandes alturas sobre el nivel del mar, deben emplazarse los Sanatorios para la profilaxis de la tuberculosis, pero esta elección no puede hacerse inconscientemente, y en todas las estaciones sin incurrir en una herida científica.
Los tuberculosos, como todo organismo castigado por las enfermedades referidas, son como plantas de estufa que no viven ni prosperan bajo ciertas temperaturas ni en terrenos fríos. En cambio, si las grandes alturas se buscasen en zonas meridionales y secas, en las que el termómetro no sufre bruscas transiciones, el doliente viviente busca transiciones, el doliente viviente sufre. En las fiebres altas el término se sube a la fiebre ardiente y el embargo del enfermo se extremó cuando han llenado el servicio.
La ciencia, como el médico, se debe al enfermo y tiene que prescindir de los intereses materiales. Cuando en el litoral cantábrico empiecen las lluvias y se deje sentir el frío, en mi juicio, no es el punto más apropiado de desembarco aquellas provincias, sino más bien en los puertos del Mediterráneo.
La realidad mayor que se toca para la repatriación de nuestros pobres soldados enfermos es la falta de lazaretos y de hospitales fríos.
La ciencia no rechaza para subvenir a esta necesidad del momento la construcción de barracones de madera, sobre todo en climas templados y secos, como hemos apuntado, los cuales, sobre la brevedad en su instalación, reúnen la ventaja de poderlos poner por todas sus caras con sustancias desinfectantes, como el cloroformo, y el organismo y de quedarse cuando hayan llenado el servicio.
Lisonjébase la idea que se habría desistido de los hospitales flotantes, rechazados por los principios más rudimentarios de la higiene, seguramente establecidos por la ley imperiosa de la necesidad; pero al frente de esta contradicción a los principios de la ciencia, veo con satisfacción que se ha dejado al olvido la instalación de campamentos.
No cabe discutir que el clima tropical de Cuba predispone al cuadro sintomológico de nuestros soldados enfermos, pero cuando el individuo es materia dispuesta y terreno abonado, entonces la enfermedad se desenvuelve a sus anchas.
No soy autoridad de altura en estas cuestiones, aun cuando mis afecciones me han llevado a estudiarlas, y en defecto de una personalidad propia he de permitirme invocar la de una humilde, en la ciencia.
Decía el Sr. Espina y Capó en una discusión reciente acerca de la profilaxis de la tuberculosis que el 25 ó 30 por 100 la llevaban latente nuestros soldados al servicio; y si a este número se agrega las naturalidades entacas, escorbúticas, que apenas parece han entrado en el período de la puridad, con cuanta razón he dicho que las enfermedades del cuadro trazado han de tener su natural desenvolvimiento.
De tardío podrá atribuirse por algunos este escrito, pero no he pasado de negligente, ni mis observaciones son de última hora. Ya he dicho que el año pasado y en ocasión oportuna escribí sobre la misma cuestión y no fueron extrañas mis palabras en los órganos de la prensa.
En la repatriación de las fuerzas enfermas se presenta un punto de gran interés, importantísimo, y que no hago más que esbozar. Contrista el ánimo al ver el número de fallecidos en la navegación. Si el diagnóstico y pronóstico son graves y puede decirse que a plazo fijo tiene el enfermo contados sus días, al embarcarse y conducirlos en hospitales flotantes, hacinados y en locales que carecen de todo principio higiénico, cabe la esperanza de que mejoren en la travesía, y cabe también pensar en trasladar a la isla no es tanto como desahuciarlos, faltando al precepto humanitario de llevar el enfermo en brazos de la esperanza. Esta cuestión merece sin duda alguna muchísimo estudio.
La ley de reemplazos mira más al número y al montón de soldados que a su constitución y desarrollo físico. Es un error creer que la fuerza del individuo en filas está en el valor y en el cañón del Mauser. Si el soldado no cuenta con las fuerzas de la naturaleza, bien pronto, en lugar de figurar en línea de combate, será baja al hospital.
La edad de diecinueve años establecida para el reemplazo en un país meridional, en donde tan habitual es la sobriedad, no puede dar naturales robustas para las fatigas de la guerra. Así se explica que el soldado español, en relación a otros ejércitos regulares, es el que menos cuenta; pero después no puede exigirse que saque fuerza de flaqueza. Del arbolito que brota y a la simple rozadura de la uña se desprende la epidemia, poca savia ni mucho fruto podrá dar.
Dr. Bernardo Obregón.

LA MUERTE DE VILLAAMIL

DE UNA CARTA A «EL LIBERAL»

Exuso los incidentes de la expedición, y a referir en breves palabras lo que ocurrió en el cazatorpedero *Fuor* el día del combate de Santiago de Cuba.
Salimos de la bahía colocados todos en sus puestos, ocupando la plataforma de proa el Sr. Villamil, acompañado del Sr. Carlier, del práctico y de los sirvientes del cañón de 75 milímetros que allí estaba montado.
Pocos minutos después de embocar la salida del puerto, dirigiendo nuestros tiros a la escuadra enemiga, una granada cayó sobre la máquina de vapor, hirviendo a los maquinistas, haciendo imposible la estancia en la cámara de máquinas y quedando funcionando una sola, por no haber medios de hacerla parar.
Poco después otro proyectil cortó el tubo de vapor del servomotor del timón, y otro alcanzó la popa y desizo ésta, dejando el barco sin gobierno y originando una gran vía de agua, que inundó el compartimiento de popa y la cámara de máquinas.
Bajo entonces del puente el Sr. Villamil, en unión del comandante Sr. Carlier y del práctico, y examinando el estado del *destróyer*, y viendo que con rapidez se iba a pique, ordenó a la muy mermada tripulación que todo el que supiera nadar ganara tierra, mandando arrojarse a la cámara para que se salvaran en ella los que no supieran. Esta operación ya no pudo realizarse.
Continuaron los acorazados enemigos *Towa*, *Indiana* y *Texas*, no el *Gloucester* solo, como alguien ha dicho, lanzando sobre nosotros proyectiles de todas clases. El incendio producido por ellos en el *Fuor* se aproximaba a los pañoles de la pólvora y de los pedregos; la cubierta estaba sembrada de cadáveres, y sólo quedaban a bordo del *Fuor* siete personas: el Sr. Villamil, el Sr. Carlier, el primer maquinista, un segundo maquinista gravemente herido y que murió después a mi lado en la sala de operaciones del hospital, y dos fogoneros.
El Sr. Villamil, que se hallaba entonces en la popa, se dirigió a proa, sereno y tranquilo como si estuviera en una revista, subió la pequeña escala que daba acceso a la plataforma y al llegar a la altura del cañón, que allí estaba colocado, estalló a sus pies una granada que le causó la muerte.
Empezaba ya a subir la escala y fui también herido por el mismo proyectil, quedando inutilizado y por el pronto ciego, pero no perdí el conocimiento, y al ver que no contestaba a mis repeticiones llamamientos y recordando que el comandante Sr. Carlier había bajado al soldado para socorrer al maquinista herido, le llamé con insistencia y viéndolo a mi lado con uno de los fogoneros, confirmaron la muerte del Sr. Villamil y me prestaron a mi los auxilios.
Poco tiempo después fuimos recogidos (los cinco que quedábamos a bordo, porque otro de los fogoneros fue muerto por el mismo proyectil), por un bote del *Gloucester*; cuando estuvimos separados algunos metros del *Fuor*, explotaron los pañoles de pólvora, incendiándose el *destróyer*, sirviendo de fúerzo a nuestro malgrado, y de sepultura el mar a una de las más legítimas esperanzas de la marina y de la patria.
Esta es la verdad, que suprimiendo intencionalmente detalles, que podrían parecer encañonados a diferentes fines, y el ruego por blique en su popular diario, para rectificación de los hechos que han torcido algunas imaginaciones perturbadas, y por lo que me darán muy agradecido su a. a. y. s. q. b. m.

EL SEÑOR ESQUERDO

Anque no se halla hoy en el juego de la política, tienen importancia las opiniones del Sr. Esquerdo, porque son las de un hombre de talento.
Fue de pronto no se le ha de negar carácter eminentemente práctico a lo que emite en primer término al contestar a las preguntas de *El Liberal*.
Entre lo que considero urgente, dice, no está, por cierto, en primer término, depurar las responsabilidades que corresponden a nuestros gobernantes, causantes de todos los desastres. Esa depuración la ha hecho ya el país, que no necesita ver los autos oficiales, ni esperar a las resultas del proceso para dictar el fallo que ya ha dictado, condenando sin apelación a conservadores y a liberales.
Entretenerse en esa tarea hoy, valdría tanto como abandonar a sus propias fuerzas sin socorro alguno a la víctima de todos esos males, que es el pueblo español. Valdría tanto como si un médico a quien le llaman para curar un herido se entretuviera en preguntar el motivo de la herida y el nombre del autor de la lesión, en vez de acudir enseguida a restañar la sangre, a aplicar un vendaje, y a practicar la primera cura. Y eso es lo que importa, lo que sobre todo importa, impedir que el herido se muera.
Además, yo niego resueltamente que sea eficaz hoy el exigir responsabilidades. ¿Quién las va a hacer efectivas?
Después de ampliar algo esta idea, habla del fracaso del régimen parlamentario, y dice:
«Si ha de haber patria, si España se ha de regenerar, es preciso que se establezca aquí el régimen representativo, que tiene por base esencial la independencia de los tres poderes del Estado. Los jueces que administran justicia sin depender del gobierno; los legisladores que hagan las leyes y no creen ni derriben ministerios; los gobiernos que realicen la obra de gobernar y administren sin estar a merced del Parlamento, sino de la opinión que los ha de nombrar para un tiempo determinado.»
«Solo con esa condición de la independencia de los poderes podrá haber país, porque habrá gobierno, y podrá haber libertad, porque habrá responsabilidad en los que mandan. De otro modo, continuará sucediendo lo que ahora sucede: que confundidos todos los poderes, involucradas todas las funciones, disminuidas todas las autoridades, y a las más que un poder que quede en pie el poder absoluto de los ministros, que no responden ante nadie de sus actos.»
Y, por último, hablando a nombre de los republicanos, afirma que «nunca han estado tan unidos, sin que haya pacto de coalición ni de inteligencia entre ellos, que tales pactos no hacen falta cuando se siente universalmente por todo buen democrata esa necesidad de cambio, y también la de hacer una política de amor y de paz, que quepan todos, incluso aquellos que, viniendo de otros campos, se arropientan de sus errores.»

EL SEÑOR SANCHEZ TOCA

Los futuros (suple ministros) titula *El Globo* una nueva sección que ha abierto para dar cuenta, a manera de *El Liberal*, de las opiniones de los hombres llamados a futuros destinos sobre la crisis porque atraviesa nuestro país y su probable resultado, ó lo que es lo mismo sobre el presente y el porvenir de España.
El Sr. Sánchez Toca cree que nuestro problema colonial en los últimos tres años constituía una gran cuestión de política internacional, sin cuya solución preliminar no podía conseguirse la pacificación de los que fueron nuestros Estados en Ultramar. Requeriese ante todo y sobre todo vida internacional, negociación constante, unas veces en Europa y siempre en la Península y en América, aprovechando todo cuanto ofreciera el curso de los sucesos.
No suponía esto alianzas determinadas dentro de Europa. Estas hubieran despertado recelos de las naciones con las que no se hubiese hecho alianza, y sobre todo entre las naciones hermanas de América, con las que pudimos establecer muy provechosas inteligencias internacionales, con beneficios inmediatos y reciprocos.
Tuvimos una gran ocasión para crear esta política cuando el centenario del descubrimiento de América.
El Congreso hispano-americano que se reunió en Madrid pudo constituir una fecha memorable en nuestra historia si nuestra diplomacia hubiera correspondido a la sazón a lo que demandaban altas razones de Estado; entonces debió quedar siempre conjurado el pavoroso problema de Cuba.
No se hizo así, y ello fué una gran torpeza política y una demencia suicida.
No hemos sabido presentar el conflicto de Cuba ante las naciones de Europa y de América, rasgando los velos del sentimentalismo humanitario con que los Estados Unidos pretendían encubrir su codicia. Debimos denunciar que el cambio de soberanía en Cuba era la prosecución del mismo propósito que arrebató a Méjico, California y Texas, y que destruyeron los Estados hispano-americanos, busaban el aniquilamiento en América de toda raza e influencia que no fuese la de aquellas repúblicas.

DESDE EL ESCORIAL

LA PEREGRINACIÓN DE LA SAGRADA FORMA

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

25 DE SETIEMBRE

La gente acudió al templo desde muy temprano. A las siete confluieron los peregrinos, y a las nueve dió principio la solemne misa de rogativa.
Era un espectáculo hermosísimo el que ofrecía la basílica con la muchedumbre de devotos, llenando la gran nave central: los sacerdotes, revestidos con los espléndidos ternos que han hecho famoso el tesoro ornamental de San Lorenzo; y las mujeres, con sus negros hábitos, discurriendo silenciosamente por los transeúps, ó mostrando en las tribunas de los antepechos sus rostros de palidez aséptica encuadrados en las amplias capuchas.
La naturaleza, que es siempre maravillosa artista, realizaba el cuadro, dejando caer por los ventanales del cimborrio la tenue claridad de un sol de otoño, que parecía llenar el espíritu con algo de esa melancolía sublime de que se revisten los cielos en estos días de setiembre, cuando nacen las últimas flores y caen muchas las primeras hojas. Mágica luz que engrandece las líneas del templo, que anima, hasta el punto de huir alejando los ángeles que Jordán pintó en las bóvedas, que pone resplandores de aureola sobrenatural en el tabernáculo, y que da color y vida a la estatua llenar de Felipe II, al bionde que es Pompeyo Leoni eternizó el calor y el vigor del monarca. Allí se destaca, en el alto del oratorio, del lado de la epístola, la figura del rey, como si en carne mortal presidiera la ceremonia. Tiene las manos juntas, sobre el pecho, y dirigidas al cielo, como indicando el camino de sus pensamientos; sus ojos están fijos en la Sagrada Forma, y vuelve las espaldas al pueblo, como si no quisiera contemplar la humillada y misera España de nuestros tiempos. Parece, en suma, obrar vida únicamente para repetir, en medio de nuestra sociedad descreída, la prostración de fe que hizo al rendir su espíritu al Señor.
«Señor Dios mío, yo soy aquel miserable pecador, que tú por tu bondad paterne creaste, y por la afrentosa muerte de tu Unigénito Hijo, del poderío del demonio redimiste; tú solo me tienes imperio y señorío sobre mí; tú solo me puedes salvar según tu grande misericordia, en la cual sólo espero y confío.»
El P. Cámara, a quien estaba encomendado el sermón, habló con la elocuencia y el fuego que caracterizan su palabra, palabra de apostolado convencido, de creyente fervoroso, de prelado vigilante que ve el mal

LA ISLA CULEBRA

El departamento de Marina de Washington ha acordado establecer una estación y fortificar la isla Culebra, la cual domina el Paso de Virgín y se considera puerto mejor y más estratégico que San Juan de Puerto Rico.
Los enfermos.
El general Henry comunica al gobierno americano que de 11.000 soldados que hay en Puerto Rico, hallanse enfermos 1.553.
La fiebre amarilla en Ponce.
Noticias de los Estados Unidos confirman que se ha desarrollado la fiebre amarilla entre las fuerzas americanas de guarnición en Ponce.
La enfermedad atacó principalmente al regimiento 19 de infantería falleciendo varios soldados, y viéndose los generales yankees obligados a trasladar las tropas a Arroyo.
Todos los buques surtos en el puerto zarparon de él para evitar las consecuencias.
Aunque las autoridades impidieron telegrafiar, la noticia ha sido confirmada por el siguiente despacho que dirigió al secretario de la Guerra, Mr. Alger, el comandante general de las tropas yankees, Brooke, que dice así textualmente:
«El número de soldados enfermos en Puerto Rico asciende a 1.886, ó sea próximamente el 18 por 100; de ellos 177 de tifoideas, 447 de malarías, y 1.262 de otras enfermedades.»

LA ISLA CULEBRA

El departamento de Marina de Washington ha acordado establecer una estación y fortificar la isla Culebra, la cual domina el Paso de Virgín y se considera puerto mejor y más estratégico que San Juan de Puerto Rico.
Los enfermos.
El general Henry comunica al gobierno americano que de 11.000 soldados que hay en Puerto Rico, hallanse enfermos 1.553.
La fiebre amarilla en Ponce.
Noticias de los Estados Unidos confirman que se ha desarrollado la fiebre amarilla entre las fuerzas americanas de guarnición en Ponce.
La enfermedad atacó principalmente al regimiento 19 de infantería falleciendo varios soldados, y viéndose los generales yankees obligados a trasladar las tropas a Arroyo.
Todos los buques surtos en el puerto zarparon de él para evitar las consecuencias.
Aunque las autoridades impidieron telegrafiar, la noticia ha sido confirmada por el siguiente despacho que dirigió al secretario de la Guerra, Mr. Alger, el comandante general de las tropas yankees, Brooke, que dice así textualmente:
«El número de soldados enfermos en Puerto Rico asciende a 1.886, ó sea próximamente el 18 por 100; de ellos 177 de tifoideas, 447 de malarías, y 1.262 de otras enfermedades.»

LA ISLA CULEBRA

El departamento de Marina de Washington ha acordado establecer una estación y fortificar la isla Culebra, la cual domina el Paso de Virgín y se considera puerto mejor y más estratégico que San Juan de Puerto Rico.
Los enfermos.
El general Henry comunica al gobierno americano que de 11.000 soldados que hay en Puerto Rico, hallanse enfermos 1.553.
La fiebre amarilla en Ponce.
Noticias de los Estados Unidos confirman que se ha desarrollado la fiebre amarilla entre las fuerzas americanas de guarnición en Ponce.
La enfermedad atacó principalmente al regimiento 19 de infantería falleciendo varios soldados, y viéndose los generales yankees obligados a trasladar las tropas a Arroyo.
Todos los buques surtos en el puerto zarparon de él para evitar las consecuencias.
Aunque las autoridades impidieron telegrafiar, la noticia ha sido confirmada por el siguiente despacho que dirigió al secretario de la Guerra, Mr. Alger, el comandante general de las tropas yankees, Brooke, que dice así textualmente:
«El número de soldados enfermos en Puerto Rico asciende a 1.886, ó sea próximamente el 18 por 100; de ellos 177 de tifoideas, 447 de malarías, y 1.262 de otras enfermedades.»

LA ISLA CULEBRA

El departamento de Marina de Washington ha acordado establecer una estación y fortificar la isla Culebra, la cual domina el Paso de Virgín y se considera puerto mejor y más estratégico que San Juan de Puerto Rico.
Los enfermos.
El general Henry comunica al gobierno americano que de 11.000 soldados que hay en Puerto Rico, hallanse enfermos 1.553.
La fiebre amarilla en Ponce.
Noticias de los Estados Unidos confirman que se ha desarrollado la fiebre amarilla entre las fuerzas americanas de guarnición en Ponce.
La enfermedad atacó principalmente al regimiento 19 de infantería falleciendo varios soldados, y viéndose los generales yankees obligados a trasladar las tropas a Arroyo.
Todos los buques surtos en el puerto zarparon de él para evitar las consecuencias.
Aunque las autoridades impidieron telegrafiar, la noticia ha sido confirmada por el siguiente despacho que dirigió al secretario de la Guerra, Mr. Alger, el comandante general de las tropas yankees, Brooke, que dice así textualmente:
«El número de soldados enfermos en Puerto Rico asciende a 1.886, ó sea próximamente el 18 por 100; de ellos 177 de tifoideas, 447 de malarías, y 1.262 de otras enfermedades.»

LA ISLA CULEBRA

El departamento de Marina de Washington ha acordado establecer una estación y fortificar la isla Culebra, la cual domina el Paso de Virgín y se considera puerto mejor y más estratégico que San Juan de Puerto Rico.
Los enfermos.
El general Henry comunica al gobierno americano que de 11.000 soldados que hay en Puerto Rico, hallanse enfermos 1.553.
La fiebre amarilla en Ponce.
Noticias de los Estados Unidos confirman que se ha desarrollado la fiebre amarilla entre las fuerzas americanas de guarnición en Ponce.
La enfermedad atacó principalmente al regimiento 19 de infantería falleciendo varios soldados, y viéndose los generales yankees obligados a trasladar las tropas a Arroyo.
Todos los buques surtos en el puerto zarparon de él para evitar las consecuencias.
Aunque las autoridades impidieron telegrafiar, la noticia ha sido confirmada por el siguiente despacho que dirigió al secretario de la Guerra, Mr. Alger, el comandante general de las tropas yankees, Brooke, que dice así textualmente:
«El número de soldados enfermos en Puerto Rico asciende a 1.886, ó sea próximamente el 18 por 100; de ellos 177 de tifoideas, 447 de malarías, y 1.262 de otras enfermedades.»

LA ISLA CULEBRA

El departamento de Marina de Washington ha acordado establecer una estación y fortificar la isla Culebra, la cual domina el Paso de Virgín y se considera puerto mejor y más estratégico que San Juan de Puerto Rico.
Los enfermos.
El general Henry comunica al gobierno americano que de 11.000 soldados que hay en Puerto Rico, hallanse enfermos 1.553.
La fiebre amarilla en Ponce.
Noticias de los Estados Unidos confirman que se ha desarrollado la fiebre amarilla entre las fuerzas americanas de guarnición en Ponce.
La enfermedad atacó principalmente al regimiento 19 de infantería falleciendo varios soldados, y viéndose los generales yankees obligados a trasladar las tropas a Arroyo.
Todos los buques surtos en el puerto zarparon de él para evitar las consecuencias.
Aunque las autoridades impidieron telegrafiar, la noticia ha sido confirmada por el siguiente despacho que dirigió al secretario de la Guerra, Mr. Alger, el comandante general de las tropas yankees, Brooke, que dice así textualmente:
«El número de soldados enfermos en Puerto Rico asciende a 1.886, ó sea próximamente el 18 por 100; de ellos 177 de tifoideas, 447 de malarías, y 1.262 de otras enfermedades.»

LA ISLA CULEBRA

El departamento de Marina de Washington ha acordado establecer una estación y fortificar la isla Culebra, la cual domina el Paso de Virgín y se considera puerto mejor y más estratégico que San Juan de Puerto Rico.
Los enfermos.
El general Henry comunica al gobierno americano que de 11.000 soldados que hay en Puerto Rico, hallanse enfermos 1.553.
La fiebre amarilla en Ponce.
Noticias de los Estados Unidos confirman que se ha desarrollado la fiebre amarilla entre las fuerzas americanas de guarnición en Ponce.
La enfermedad atacó principalmente al regimiento 19 de

Investigación ha demostrado dos de los fallecimientos se deben a la fiebre amarilla.
Todas las tropas han sido trasladadas. General Henry adoptado precauciones impedir contagio.
Las enfermedades aumentan principalmente en Coamo, en donde se hallan en el hospital más del 30 por 100 de las fiebres americanas.

DE CUBA

Elección presidencial en Cuba.—Ni anexión ni protectorado.

El mes próximo se celebrará en el campamento de Cuba (Puerto Principe), donde el estado refugiado durante la insurrección de Cuba el llamado gobierno rebelde, la elección presidencial y la constitución del nuevo gobierno cubano.

La elección la harán los representantes de los diecisiete partidos rebeldes de cada provincia. Cada llamado cuerpo de ejército enviará ocho delegados, ó sea un total de 48 electores.

Existen dos tendencias entre los insurrectos: una defendiendo resueltamente al actual gobierno y otra apoya los deseos de Máximo Gómez.

Con este motivo circulan cuatro candidaturas. En la primera se desea la reelección de Bartolomé Masó como presidente, y de Méndez Capote para la vicepresidencia; en la segunda figura este último para presidente, y José Miguel Gómez para la vicepresidencia; los defensores de la tercera quieren sea elegido José Miguel Gómez presidente, y Pedro Betancourt vicepresidente, y en la cuarta figura como candidatos Calixto García y José Miguel Gómez.

El general Masó se halla acompañado en la actualidad en Narcisca, estado de Yaguajay, provincia de Santa Clara.

La presencia de Roberto P. Porter, enviado del gobierno americano para estudiar el estado financiero y económico de la isla de Cuba, es mirada con recelo por los rebeldes, que ven en su misión el proyecto de establecer una intervención sobre las aduanas de la isla.

El anuncio de que las tropas yankees saldrán de los Estados Unidos para ocupar la isla, provoca grandes protestas en las filas insurrectas.

Los principales cabecillas piensan celebrar un meeting de protesta contra el protectorado ó la anexión a los Estados Unidos.

DE FILIPINAS

El ministro correspondiente particular

Más tropas a Manila.

Nueva York 26, 7 m.

Las tropas americanas que se hallaban en Honolulu han recibido orden de salir inmediatamente para Manila.

Azor.

Agualdo descrito por un yankee.

Leemos en una carta que desde Cavite envía al New York Herald, con fecha 7 de julio último su correspondiente en Manila:
Agualdo tiene un numeroso estado mayor y algunos de su comitiva hablan el inglés y se dan mucha importancia, como si el fuera un general verdaderamente y tuviese un ejército.

El general Agualdo por la gracia del Tinian—añade la carta—es un individuo muy ostentoso y que se da mucha importancia firmando siempre: «El gobernador dictatorial» y se hace llamar «El agosto dictador».

Así están redactados los pases para atravesar las líneas, y este mismo tanfarrón de la guerra continúa un día y otro teniendo copados de 7 a 10,000 hombres en Manila, y así seguiremos hasta que llegue la segunda expedición de los Estados Unidos, y entonces terminará esta farsa.

«María Teresa»

Nueva York 26, 715 m.

Telegrafían de Santiago que el crucero «María Teresa» ha sido ya puesto a flote y remolcado a Guantánamo.

Azor.

La Cruz Roja de Rusia.

Telegrafían de San Petersburgo que la sociedad rusa de la Cruz Roja ha remitido a la sociedad española del mismo nombre 40,000 francos para los enfermos y heridos de la guerra hispano-americana. Igual ofrecimiento fué hecho a los Estados Unidos, pero fué rechazado y dados gracias.

Telegramas de Fabra.

Paris 26.

Esta tarde llegarán a esta capital los individuos de la comisión hispano-americana que debe tratar sobre la paz definitiva.

Su llegada coincidirá con la de los comisionados españoles.

Santa Cruz de Tenerife 26.

El transporte General Valdés ha zarpado desde este puerto con rumbo a Tángier y Cádiz conduciendo al ministro de España en Marruecos, Sr. Ojeda.

El citado diplomático marchará desde este último puerto a Madrid y París, para tomar parte en las conferencias de la paz.

PÁGINAS DE UN BAÑISTA

Ahama de Aragón 26.

Estos baños están muy concurridos. El temor a sentir en la Península los horrores de la guerra, como en Filipinas y las Antillas, hacía que nadie se moviera de sus casas; pero firmado el protocolo de Washington, la humanidad más ó menos demente se puso en movimiento, buscando remedio a sus achaques, y aquí se ha reflejado en todo el mes que corre a su fin.

Mi primera impresión fué de desagrado. Si el servicio telegráfico no se presta con la rapidez deseada, huelga por completo. Los despachos que de aquí se expiden, lo mismo que los procedentes de Madrid, hacen tan perezosamente su camino, que por experiencia sé que no llegan a su destino sino a las quince horas de depositados. Almorzando el sentido del proverbio, bien puede decirse que para ese viaje necesitan Almorzos y muy arduos y repetidos.

Hay que ceder por generosidad espontánea surgen redentores de la triste patria española; hoy que tanto se habla de hacer un país nuevo; hoy que tanto se planea, sobre lo que deben ser los presupuestos de la nación, se ofrece una oportunidad para que mi modestísima pluma exulte a prescindir de todo gasto que redunde a un servicio público deficiente, si no hay modo de que se preste como es debido.

Si los telegramas han de cursarse con menos rapidez que la que lleva en su marcha un tren correo, es del caso suprimir el servicio allí donde en tales condiciones se preste y limitarlo a aquellos puntos en que pueda hacerse con la diligencia indispensable.

En Ahama hay durante la temporada de una población flotante de mucha calidad que usa del telegrafo, y percibe las deficiencias del servicio. Sin duda se deben éstas a la estrechez de los créditos consignados para personal; pero esto no puede justificarse en modo alguno que se preste en condiciones de resultar antes de iniciar. La estación telegráfica de Ahama carece de un ordenanza que lleve los despachos a su destino, y duermen en ella el sueño de los justos hasta que se verifica por el cartero el reparto de la correspondencia postal al día siguiente.

Resulta también muy extraño que la Compañía arrendataria de Tabacos tenga desprovistas de cigarros habanos las expedienterías de Ahama. Quien no sea previsor y venga confiado en que hallará aquí lo que necesita para su consumo, irremisiblemente se condena a fumar tabaguerías, que es lo único que el mercado ofrece.

Estas aguas medicinales, de gran renombre, conservado desde la época romana hasta ahora, pasan por circunstancias difíciles.

Los médicos respetaron sus condiciones, y ahora apenas viene un bañista que no pida, por prescripción facultativa, que se eieve en tantos ó en cuantos grados la temperatura del agua termal.

¿Quiénes tendrán razón? ¿La tendrán los que por tantos siglos aplicaron estas aguas de Ahama con sus 33 grados naturales, ó los que ahora prescriben su uso a temperatura más alta? ¿Permanecerá inalterable con esta novedad su composición química, ó se desvirtuará en algo? Extraño por completo a esta clase de estudios, entrego la cuestión a los hombres de ciencia. Ellos dirán. Mi misión queda reducida a señalar la tendencia de los médicos que queda apuntada, y a decir que para la próxima temporada, y por la insistencia con que se pide, se instalarán en las termas aparatos de calefacción para elevar la temperatura de las aguas en los grados que se quiera.

El baño, el reposo subsiguiente taido entre mantas para evitar enfriamientos, el almuerzo, las inhalaciones en la gran cascada y la comida en último término, absorben aquí la vida. Apenas si hay tiempo para pasear por el magnífico parque de las Termas y para echar pan a los peses del lago, que por el día son los principales esparcimientos en la vida del bañista.

Los peses del lago sacan el cuerpo de mal año en esta época. Los paneillos duros que se les echa los devoran con tales ansias, que parecen demostrar a quien los ve que tienen hambre atrasada. Oscuros, íos y hasta repugnantes, fueron en su origen peses de colores. Las aguas termales del lago han hecho en ellos tan radical transformación.

Ellos son un continuo ejemplo de la lucha por la vida al disputarse el pan que devoran, y con frecuencia atestiguan que el pez grande se come al chico.

Por las noches se forman corros en las galerías, se toca el piano y bailan rara vez unas muchachas con otras. Aquí, como en muchas partes, se observa que los jóvenes se retraen de esta expansión.

En la última semana dieron sesiones de pedagogización dos Ilustratistas. Como el espectáculo ó entretenimiento en la galería de las Termas, los prestigiosos se limitaron a hacer los más sencillos juegos de salón, por carecer de escenario donde dar más desarrollo a sus habilidades.

Uno de ellos se lamentaba de los escasos rendimientos del oficio, diciendo que venía de recorrer diversos balnearios en los cuales no había recogido más que constipados. La nota más brillante y animada en las veladas de las Termas fué una nota andaluza, una nota de las orillas del Guadalquivir.

Lolita Ariza, preciosa hija de Joaquín Ariza, jefe retirado de artillería de la armada que hoy tiene la representación de una de las factorías industriales más importantes de Asturias, y Rafaela Orozco, una de las muchachas más guapas de la bella capital de Andalucía, bailaron la obra noche sevillana de moda admirable.

Finura, estilo, gracia, todo lo que da carácter y encanto a este baile de mi bendita Andalucía, todo, todo se echaba de ver en aquellos airoso cuerpos coronados por rostros divinos. En torno de aquella pareja sin igual se hallaba la población entera de las Termas que colmó de elogios a las niñas.

Si en el año 1893 cuando se celebraban las fiestas del Centenario de Colón, no causaba honda y grata impresión en Sevilla bailar las sevillanas en aquellos patios ideales que parecen soñados, declaro que aquí, lejos, muy lejos del Guadalquivir, me siento más extasiado aún al contemplar estas típicas escenas andaluzas.

Trazando estas líneas a todo el correr de mi pluma, oigo los patillos en el pequeño salón de recreo. Los patillos suenan a sevillanas y a la vez voy por fuerza y atracción irresistible de las cosas de mi tierra.

Esta sentada al piano la señora del comandante de ingenieros D. José Medina, cuya belleza parece revelar que su familia la tiene vinculada.

Bailan las sevillanas en pequeña íntima reunión, Lolita Ariza, con el salero de siempre, y Marujilla Medina, que cuenta años de edad y tiene la gracia por toneladas. La negraña aprendió a bailar en Sevilla, y en sus movimientos observa el estilo más puro y más clásico.

Aquí he tenido el gusto de conocer al escritor Marinas, artista de los mayores valores. Ha estado en el monasterio de Piedra, entregado a sus aficiones a la pintura, tomando apuntes del Lago de la Peña.

Marinas da seguridades de que la estatua de Guzmán el Bueno, de que es autor, quedará erigida en León para el próximo mes de diciembre, y a la vez, en el sitio que hoy ocupa, frente al Museo Nacional de Pinturas, el grupo de Doñiz y Velarde, antes de junio de 1899.

Además de estas obras de gran empeño, hará pronto el busto de Tamayo y Baus, en mármol, para su sepultura del cementerio de San Justo.

Entre los números del programa de vida a que aquí se ve el bañista más obligado, figura el de ir a las tres de la tarde a la estación del ferrocarril a esperar al tren mixto que trae los periódicos de Madrid.

Uno de estos días últimos regresaba de allí con unos amigos, y cuando ya nos hallábamos en el parque de las Termas, llegaron a nosotros los alegres ecos de una jota cantada por voz juvenil.

Tan hermosa era y tan bien entonada que nos detuvimos para no perder detalle ni matiz alguno de aquel vigoroso canto del país.

Miramos hacia donde partían las ondas sonoras y allá a las márgenes del Jalón, había en el sótano un pequeño hato de cabras con su pastor, besturrio que apenas se veía en los 15 años.

En aquellas soledades y enteramente a sus anchas, creyendo que no le oían más que el cielo y sus cabras, cantaba el muchacho como un ruiseñor en el bosque umbrío y escondido.

Entre otras copias le oí:
Si te pregunta el alcalde, contesta con buenos modos; si te vuelve a preguntar, con el guitarrero en los morros.

Tu ventana es el pisicre y tu cara la cebada, y yo al alba me levanto y yo al alba me levanto el morro para prevarlar.

Quisimos atraer al artista con el ofrecimiento de perricos grandes, y el ruiseñor emudeció.
Aguilar.

POR LOS REPATRIADOS

BURGOS 26.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de esta diócesis, Fr. Gregorio María Aguirre, ha publicado un llamamiento, en nombre de la caridad, a los fieles del arzobispado, para que sean recibidos los repatriados con todo el cariño y cuidado que merecen; siendo dignos de ser conocidos, por lo menos, los siguientes períodos:

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

«El Dios de las batallas—dice el ilustre prelado—cuyos juicios son inexcrutables, permitió que el éxito de las empeñadas por nuestras armas no fuera propicio: de la corona de nuestros reyes se ha desprendido las hermosas perlas de las Antillas; el mapa de la nación en cuyos dominios el astro del día, enanorado de tanta grandeza, no se ocultaba nunca, ha sufrido mutilación enorme; la bandera roja y amarilla no dará más al viento sus pliegues, en el mando que para saludarla surgió un día de entre las olas. Pero si las espadas de nuestros guerreros no han podido cortar el lauro de la victoria, no volvieron a la vaina teñidas con el carmin de la vergüenza, si no con el sangre de los que se ataron a derechos consagrados por mil títulos».

La prensa francesa para demostrar que era falso, es perfectamente auténtico y fué escrito por el agente que servía de intermediario al agregado militar de la embajada de Alemania en París para el servicio de espionaje.

La National Zeitung, periódico oficial, dice también que el coronel Schwartzko, agregado militar de Alemania, tuvo seguramente comunicaciones con Esterhazy, como las tienen todos los agregados militares con oficiales como ese.—Hurry.

El Consejo de ministros ha acordado enviar al Supremo (Corte de Casación) la causa de Dreyfus para su revisión.

El ministro de Justicia ha anunciado a sus compañeros de gabinete, que enviará inmediatamente al fiscal general de la República las convenientes instrucciones para que sea perseguido judicialmente en el acto de manifestarse todo ataque que pueda dirigirse al ejército.—Fabra.

El ministro de Justicia ha anunciado a sus compañeros de gabinete, que enviará inmediatamente al fiscal general de la República las convenientes instrucciones para que sea perseguido judicialmente en el acto de manifestarse todo ataque que pueda dirigirse al ejército.—Fabra.

El ministro de Justicia ha anunciado a sus compañeros de gabinete, que enviará inmediatamente al fiscal general de la República las convenientes instrucciones para que sea perseguido judicialmente en el acto de manifestarse todo ataque que pueda dirigirse al ejército.—Fabra.

El ministro de Justicia ha anunciado a sus compañeros de gabinete, que enviará inmediatamente al fiscal general de la República las convenientes instrucciones para que sea perseguido judicialmente en el acto de manifestarse todo ataque que pueda dirigirse al ejército.—Fabra.

El ministro de Justicia ha anunciado a sus compañeros de gabinete, que enviará inmediatamente al fiscal general de la República las convenientes instrucciones para que sea perseguido judicialmente en el acto de manifestarse todo ataque que pueda dirigirse al ejército.—Fabra.

El ministro de Justicia ha anunciado a sus compañeros de gabinete, que enviará inmediatamente al fiscal general de la República las convenientes instrucciones para que sea perseguido judicialmente en el acto de manifestarse todo ataque que pueda dirigirse al ejército.—Fabra.

El ministro de Justicia ha anunciado a sus compañeros de gabinete, que enviará inmediatamente al fiscal general de la República las convenientes instrucciones para que sea perseguido judicialmente en el acto de manifestarse todo ataque que pueda dirigirse al ejército.—Fabra.

El ministro de Justicia ha anunciado a sus compañeros de gabinete, que enviará inmediatamente al fiscal general de la República las convenientes instrucciones para que sea perseguido judicialmente en el acto de manifestarse todo ataque que pueda dirigirse al ejército.—Fabra.

El ministro de Justicia ha anunciado a sus compañeros de gabinete, que enviará inmediatamente al fiscal general de la República las convenientes

SUCESOS

Caidá mortal.

Un niño de cinco años de edad, llamado... un niño de cinco años de edad, llamado...

Un accidente.

En la calle del Príncipe fué auxiliada... En la calle del Príncipe fué auxiliada...

Aficionados á lo ajeno.

José Beltrán, gauchó de viajeros, y Alonso... José Beltrán, gauchó de viajeros, y Alonso...

¿Fue crimen ó suicidio?

Cuando hablamos quedado en que el cadáver... Cuando hablamos quedado en que el cadáver...

Entre los individuos citados á declarar... Entre los individuos citados á declarar...

Ayer tarde el agente de vigilancia don... Ayer tarde el agente de vigilancia don...

Fue puesto á disposición del juzgado... Fue puesto á disposición del juzgado...

De la declaración que preste sabremos... De la declaración que preste sabremos...

LAS COLONIAS PORTUGUESAS

FOR TELEGRAFO

Asigura el Daily News que Inglaterra y... Asigura el Daily News que Inglaterra y...

EL PAPA Y LA REINA GUILLERMINA

(FOR TELEGRAFO)

La reina Guillermina se muestra muy... La reina Guillermina se muestra muy...

SUSCRIPCION NACIONAL

Asociada ayer, según los datos publicos... Asociada ayer, según los datos publicos...

LOS FRANCESES EN AFRICA

FOR TELEGRAFO

El ministro de Colonias ha recibido un... El ministro de Colonias ha recibido un...

PROVINCIAS

FOR TELEGRAFO

Tempestad en Barcelona. Barcelona 26, 1'30 t.

Los suicidas.

Ayer puse fin á su vida un sujeto desconocido... Ayer puse fin á su vida un sujeto desconocido...

Marinos catalanes.

Han marchado á Tarragona y Barcelona... Han marchado á Tarragona y Barcelona...

Agresión á la autoridad.

El cabo de los millones del pueblo de... El cabo de los millones del pueblo de...

CONGRESO INTERNACIONAL DE LA PRENSA

FOR TELEGRAFO

(Recibido el 26 por la noche.) Hoy se ha inaugurado, bajo la presidencia... (Recibido el 26 por la noche.) Hoy se ha inaugurado...

LA RECAUDACION

La baja de nueve millones de pesetas... La baja de nueve millones de pesetas...

por la menor correspondencia dirigida á... por la menor correspondencia dirigida á...

El primero de estos resarcos ha producido... El primero de estos resarcos ha producido...

También se han obtenido aumentos... También se han obtenido aumentos...

El aumento líquido de la recaudación... El aumento líquido de la recaudación...

Finalmente, el nuevo impuesto sobre... Finalmente, el nuevo impuesto sobre...

En reunión celebrada en el Círculo de... En reunión celebrada en el Círculo de...

La reunión terminó con el nombramiento... La reunión terminó con el nombramiento...

En vista de las quejas producidas... En vista de las quejas producidas...

El día 26 en Madrid ha sido también... El día 26 en Madrid ha sido también...

El termómetro centígrado del óptico... El termómetro centígrado del óptico...

La temperatura máxima á las doce... La temperatura máxima á las doce...

El barómetro continúa bajo; hoy marca... El barómetro continúa bajo; hoy marca...

Ayer llovió en Valladolid, Zamora, Valencia... Ayer llovió en Valladolid, Zamora, Valencia...

Los datos recibidos en el Observatorio... Los datos recibidos en el Observatorio...

Ayer ha fallecido en Madrid, víctima... Ayer ha fallecido en Madrid, víctima...

Persona de vasta instrucción y profundos... Persona de vasta instrucción y profundos...

Asistieron al acto la reina, los ministros... Asistieron al acto la reina, los ministros...

LA PAZ

Los autonomistas cubanos.

Cartas recibidas de la Habana en el último... Cartas recibidas de la Habana en el último...

Asesgurase, no obstante, que los autonomistas... Asesgurase, no obstante, que los autonomistas...

La expedición viene mandada por el coronel... La expedición viene mandada por el coronel...

Conduce á los capitanes D. Ramón Fernández... Conduce á los capitanes D. Ramón Fernández...

Se dice también que antes de que se verifique... Se dice también que antes de que se verifique...

El primero de estos resarcos ha producido... El primero de estos resarcos ha producido...

También se han obtenido aumentos... También se han obtenido aumentos...

El aumento líquido de la recaudación... El aumento líquido de la recaudación...

Finalmente, el nuevo impuesto sobre... Finalmente, el nuevo impuesto sobre...

En reunión celebrada en el Círculo de... En reunión celebrada en el Círculo de...

La reunión terminó con el nombramiento... La reunión terminó con el nombramiento...

En vista de las quejas producidas... En vista de las quejas producidas...

El día 26 en Madrid ha sido también... El día 26 en Madrid ha sido también...

El termómetro centígrado del óptico... El termómetro centígrado del óptico...

La temperatura máxima á las doce... La temperatura máxima á las doce...

El barómetro continúa bajo; hoy marca... El barómetro continúa bajo; hoy marca...

Ayer llovió en Valladolid, Zamora, Valencia... Ayer llovió en Valladolid, Zamora, Valencia...

Los datos recibidos en el Observatorio... Los datos recibidos en el Observatorio...

Ayer ha fallecido en Madrid, víctima... Ayer ha fallecido en Madrid, víctima...

Persona de vasta instrucción y profundos... Persona de vasta instrucción y profundos...

Asistieron al acto la reina, los ministros... Asistieron al acto la reina, los ministros...

DE SANTANDER

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

El «Leonora».—Soldados del Príncipe.

Santander 26, 12'25 m.

Procedente de Guantánamo y Santiago... Procedente de Guantánamo y Santiago...

Conduce 15 oficiales, 45 sargentos y... Conduce 15 oficiales, 45 sargentos y...

La expedición viene mandada por el coronel... La expedición viene mandada por el coronel...

Conduce á los capitanes D. Ramón Fernández... Conduce á los capitanes D. Ramón Fernández...

Martínez Cuevas y D. Esteban Pérez. Viene también el comandante don José Ruibol Puente.

Entre los oficiales figuran el médico mayor D. Manuel Molin Guerra y los tenientes D. Juan Terrat, D. Fernando Fanjul, D. Cayo Prieto Prieto Palencia, D. José Palacios Villegas y D. Julián Sánchez Parcha.

Los soldados proceden del primer batallón del Príncipe.

Han fallecido durante la travesía los siguientes repatriados: Manuel Cubellas Armada, Simón Jimeno Jarques, Pascual Prado Vígil, Domingo Roca Bargón, Benito Villacoito Pérez y José Rodríguez Colino.

EN VALLADOLID

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Vigo, León, Valladolid.

Valladolid 26, 3'20 t.

A las once de la noche ha llegado un tren especial procedente de Vigo. Cuatro soldados quedaron en León por hallarse imposibilitados de continuar el viaje.

Los 54 restantes han ingresado en el Hospital Militar.

El «Ciudad de Cádiz»

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Coruña 26, 10'15 m.

El vapor correo Ciudad de Cádiz ha fondeado en este puerto. Admitido á libre plática, ha atracado al muelle, acudiendo á sus costados numerosas embarcaciones.

Coruña 26, 12'20 t.

Del Ciudad de Cádiz han desembarcado 867 pasajeros y 182 soldados, pasando al hospital enfermos 12 de estos últimos.

Durante la travesía fallecieron el capitán D. José López Somer, un soldado y un pasajero.

El Ciudad de Cádiz, que procede de la Habana, Guantánamo y Puerto Rico, conduce á Santander 622 individuos.

Entre los repatriados hallase el general de ingenieros D. Ramiro Bruna. Durante la navegación, un toro que iba á ser degollado se escapó, ocasionando entre el pasaje los sustos, carreras y contusiones que es de suponer.

Una señora llamada D.ª Consuelo Taboada abortó á consecuencia del susto.

DE PUERTO RICO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Por el ministerio de Ultramar y la Compañía Trasatlántica quedó ayer ultimado el cuadro de salida y viajes de los vapores que han de conducir á la Península las restantes fuerzas del ejército de Puerto Rico.

La reina en el Buen Suceso.

S. M. la reina ha vuelto á visitar y obsequiar á los soldados que se hallan en el hospital del Buen Suceso.

Acompañaban á la augusta señora la dama de guardia, el ministro de la

Guerra, el general Echagüe, el inspector de Sanidad Militar, el intendente de Palacio, el Dr. Candela, el gobernador civil y los jefes y oficiales que prestan asistencia á los enfermos.

S. M. ha conversado con todos, y especialmente con un marinero del Oquendo que ha perdido una pierna. Por orden de S. M. se facilitará al marino los aparatos necesarios para remediar en lo posible la amputación sufrida.

El paciente de la enfermedad de Addison ha podido tomar alimento y levantarse del lecho.

Todos los enfermos mejoran, y ahora ninguno ha fallecido.

Falsa alarma.

En el hospital Civil de la Coruña se declaró una de estas noches un caso sospechoso, habiéndose creído por alguien que se trataba de la aparición de la fiebre amarilla en España.

La atacada era una hermana de la Caridad, llegada recientemente de Cuba, donde ha permanecido 29 años.

El inspector médico de sanidad militar de la Coruña ordenó que dos médicos mayores se presentaran en el benéfico establecimiento y celebraran una consulta con un médico civil, conviniendo los tres en que la dolencia que aquejaba á la hermana de la Caridad era fiebre biliosa y no amarilla.

Con esto habrá desaparecido la alarma que en un principio se originara.

Marinos repatriados.

Ayer mañana llegaron á Madrid, á las órdenes del teniente de navío, señor Vizcarro, 175 marinos que pertenecieron á la escuadra del general Cervera.

Después de obsequiados en la estación por la Cruz Roja con caldo, vinos y pastas y de almorzar en el ministerio de Marina, se dirigieron de nuevo á la estación del Norte, desde donde fueron conducidos á la del Mediodía por la vía de circunvalación.

Dichos marinos salieron ayer con dirección á Valencia, Alicante y Cartagena.

Además de los repatriados que llegaron ayer por la mañana á Madrid, vinieron once por la tarde y otros cinco marinos en el tren gallego.

El gobernador de Madrid, señor Aguilera, estuvo en la estación á recibirlos.

Hospitales para repatriados

Se encuentran designados ya los hospitales de evacuación correspondientes á los distintos puntos de desembarco.

Para los enfermos que vengán á Cádiz se les señala Sevilla, Huelva y Córdoba.

A este último punto y Granada pasarán aquellos que, desembarcando en Málaga, no puedan albergarse en dicha capital.

También recibirán contingentes de las expediciones que recibe Valencia, los hospitales de Albacete, Játiva, Cartagena, Lorca y Alicante.

En Barcelona se cree que habrá locales suficientes para albergar á la mayoría de los enfermos que allí desembarquen, pasando los que no tengan cabida en los mismo á Zaragoza.

Los hospitales centrales se fijan en Madrid, Cuenca, Alcalá de Henares y Guadalajara.

Todo esto no varía lo más mínimo la organización de hospitales y demás servicios que exigen las expediciones que se continúan viniendo á los puertos del Norte.

do. La idea de la muerte, desde que se apoderó de ella, hizo rapidísimos progresos en su ánimo.

Cuando la noche cerró por completo, estaba terminantemente decidida á matarse.

La casualidad ó el instinto del suicidio la condujeron á las orillas del Somne, cuyas orillas estaban desiertas á aquella hora.

Se despojó vivamente de sus vestidos, pues no quería que por ellos la conocieran cuando encontrarán su cuerpo después de consumado el suicidio.

Después de hacer con ellos un paquete, los lanzó al agua y luego se lanzó ella misma, murmurando:

—¡Adiós, Jacobo!... ¡Fernanda, perdón!

Algunos días después, unos marinos extrajeron del Somne, quinientos metros más abajo de Amiens, el cadáver de una anciana completamente desnuda.

El estado de descomposición del cuerpo era tan grande, que nadie pudo reconocerla.

En San Quintín, los jefes de la casa Theronan, Bouret y Compañía, venían observando que los servicios del tenedor de libros Roger Saulieu, irreprochables hasta entonces, dejaban mucho que desear.

A las observaciones que le dirigieron, contestó excusándose con que estaba algo enfermo y fatigado.

La verdad era que Jacobo Brioux comprendía que se le escapaba la razón.

—¿No tenía ninguna noticia de Amiens!

—¡Ni siquiera una simple noticia de su madre!

—¿Y Regina, que haría? se preguntaba furioso.

El desgraciado se hubiera vuelto completamente loco si hubiera sabido que su amante, pensando casarse con otro, le había olvidado, renegando de él, abandonándole, haciéndole traición... si hubiera sabido que su madre se había dado la muerte en un acceso de vergüenza y desesperación.

La madre y el hijo.

—El asunto está ya casi concluido. Dentro de quince días se publicará la disposición del tribunal—había dicho el señor Lerovault.

—¡Dentro de quince días estará al fin divorciado, separado de esa mujer!—suspiró Leoncio.

Precisamente Regina estaba en aquel momento en el despacho de su primo, después de cruzarse en el vestíbulo con el abogado, que salía.

—Traía una carta de París.

—Parece que estás muy contento—le dijo á Leoncio.

El la cogió una mano que estrechó con cariño.

—Soy efectivamente muy feliz—contestó mirándola con fijeza,—y pienso que participas de mi alegría, tu, cuyo cariño hacia mí no se ha desmentido un momento. Dentro de quince días seré libre.

El tono de Leoncio expresaba muy claramente su pensamiento.

—Seré libre... para casarme contigo.

Regina procuró disimular la alegría que se apoderaba de ella y tuvo bastante fuerza para contestar:

—Estoy muy satisfecha al verte contento; pero ese divorcio es una cosa muy triste.

El iba á protestar, pero Regina no le dejó hablar, adelantándose para decirle:

—Aquí tengo una carta para tí.

La carta venía de París.

Era de Mauricio Lantard.

El joven comunicaba en pocas palabras la muerte de su tía. Los funerales se habían retrasado veinticuatro horas con objeto de dar lugar á que llegaran los parientes de provincias.

Leoncio, tenía pues tiempo suficiente para cumplir sus últimos deberes con la esposa de su querido comandante.

Muy emocionado, expresó inmediatamente su intención de marchar á París.

Regina trató de retenerle á su lado.

Fernanda vivía en la casa de su antigua amiga, y la brasileña lo tenía todo de la proximidad de los dos esposos.

—¿Quédate—le dijo—quédate por Dios, te lo suplico, teme las consecuencias de una emoción muy natural, pero que no debes exponerte á sufrir... te impresionará demasiado el espectáculo de esa triste ceremonia.

Pero la resolución de Leoncio era irrevocable.

—No he ido á ver á la señora Lantard desde que llegué á Francia—declaró.—Persuadido como estaba de que era culpable de una declaración excesivamente complaciente en favor de mi mujer, no he querido encontrarme en su presencia. Hubiera sido incapaz de imponer silencio á mi indignación y en el lamentable estado de la enferma hubiera podido proporcionar una emoción en exceso violenta y muy funesta para ella.

Ahora que ha muerto, todas las diferencias se desvanecen, y mi odio decae ante la tumba. Es mi deber acompañar á la última morada á la compañera del hombre que más he querido en este mundo.

—¿De manera que estás decidido á marchar?

—Insistió Regina, á quien devoraba la inquietud.—Piensa que allí vas á encontrarte necesariamente con...

—¿Con mi mujer? Ya lo sé. Al punto á que han llegado las cosas, me es completamente indiferente el encontrarme con ella. Dentro de algunos días no tendremos nada que ver el uno con el otro, y hasta el nombre, que es lo que hoy tenemos de común, habrá cambiado para ella.

Dentro de poco tiempo se borrará su recuerdo de mi memoria, sobre todo, si me ayuda la que ha ocupado su lugar en mi corazón y á quien deseo ofrecer su puesto en lo íntimo de mi vida.

Después continuó con voz grave:

—Eres excesivamente buena para no haber olvidado lo pasado; demasiado complaciente para hacerme pagar con un desdén cruel la imperdonable falta de no haberte sabido apreciar en otro tiempo... ¡Ay! Bien cara he pagado ya esa falta, y creo que el atroz sufrimiento que ha pasado por mí, me he hecho acreedor á tu perdón.

Espero que con tu afectuoso cariño se calmarán por completo mis dolores y encontraré el descanso que tanto necesito en los días que me quedan de vida. Regina, ¿quieres ser mi mujer? Contéstame, y en el plazo de un año tú serás la que se llame la señora de Mancelle.

Regina era suficientemente hábil para aceptar con demasiado apresuramiento.

A los ojos de todo el mundo, en opinión de él mismo, sería de un gran efecto que ella no aceptara más que cediendo á las reiteradas instancias de su primo.

Entraba en su plan hacerle esperar, con objeto de que no sospechara de la comedia de ternura que venía representando á su lado desde que volvió de Africa.

—¿Yo tu mujer, mi querido primo? No pienso más en eso.

Leoncio prosiguió con la misma formalidad: —No soy ya un muchacho, Regina; y si te dijera que te amo con un amor apasionado, no me creerías y tendrías razón. Pero en mi edad,

en la tuya, no es necesario estar devorados mutuamente por una pasión avasalladora para hacer la alianza de dos existencias honradas. Siento hacia tí la más tierna amistad, fortificada por el agradecimiento más sincero, en razón á tus excelentes y cariñosos cuidados.

Al darte con mi nombre el título de dueña de esta casa, no hago más que pagar muy escasamente por cierto, lo mucho que te debo. Supongo que no querrás añadir, rehusando, un dolor más á los que vengo experimentando de algún tiempo á esta parte.

—Ni rehuso, ni acepto—contestó Regina sonriendo.—En tu edad y en la mía, como has dicho con sobrada razón, no se puede obrar á la ligera, tratándose de un asunto tan grave. Me permitirás que reflexione un poco antes de darte una contestación definitiva.

—Sea como tú quieras. Recuerda únicamente que quisiera saber á qué atenerme respecto á tu decisión en un plazo no muy largo.

—No tendrás que esperar mucho, mi querido primo. Cuando vuelvas de París conocerás á punto fijo mi manera de pensar en este asunto —prometió ella, ofreciéndole la mano con gracia seductora.

Leoncio marchó á París aquel mismo día, sin dudar que la contestación de su prima sería satisfactoria y ella le dejó marchar con entera tranquilidad.

Ahora que se ha declarado—pensaba—no estoy en el caso de preocuparme por nada. Ya puede encontrarse con Fernanda, no la temo.

Se acordó del juramento que mucho tiempo antes había dedicado á su rival.

—¿Dentro de un año, dentro de diez, de veinte años, me vengaré!

Aquella venganza tanto tiempo esperada y de la que había llegado á dudar, llegaba por fin.

Leoncio, convencido de la culpabilidad de su mujer, se volvió libre por el divorcio.

Aquella Fernanda tan odiada, no se llamaba más la señora de Mancelle.

Y aquel nombre que su rival no tendría el derecho de llevar, sería el suyo, sería el que llevaría Regina, satisfecha en su odio y triunfante en su orgullo.

Dos días después de haberse marchado Leoncio, recibió una carta concebida en los términos más afectuosos, en la que después de darle algunos detalles sobre los funerales, su primo la comunicaba que retrasaría su llegada veinticuatro horas, el tiempo preciso para ultimar en París algunos asuntos que á ambos interesaban por igual.

HUÉRFANOS DE GUERRA Y MARINA

Plazas de gracia.

La junta directiva de la Asociación Benéfico-escolar de huérfanos, ha remitido á los ministros de la Guerra y de Marina los expedientes informados de todos los huérfanos de sus fueros que solicitaron de S. M. la reina plazas de instrucción gratuita de las ofrecidas por el actual curso por los 122 centros de enseñanza incorporados á aquella asociación.

del Río, academia de D. Leocadio Rodríguez, Isabel II.—Secundario Serrano Balmaseda, academia Lara Pardo.—Ernesto Miguel, academia Bonnet, San Marcos.—José Fernández Navarro, academia Cívico Militar.—Luis Pastor Coll, colegio de San José, Reyes, 21.—Luis Alvarez Somoyor y Somoyor, academia Cívico Militar.—Juan López Ridoni, academia Lacalle.—Carlos Artigas y Lima, colegio de San Millán, Embajadores, 14.—Juan Ramón Ibañez, academia Cebollino, Valverde, 25.—Soborita doña Matilde Rosas Hortizano, asociación de Funcionarios Civiles, Trujillo, 7.

En provincias.—D. Francisco Ortega Granés, academia Arteaga y Tortosa, Granada.—José Paredes Arribas, no precisa la petición.—Pedro Navarro Villanueva, colegio de escolapios, Pamplona.—Arturo Luján y Fedatari, colegio de San Antonio de Padua, Cádiz.—José Luján y Fedatari, colegio de San Antonio de Padua, Cádiz.—Juan Naya Priego, no tiene derecho á plaza.—Angel García y García Diego, colegio de la Providencia, Valladolid.—Carlos Lapresta Rodríguez, academia de Alas, Toledo.—José M. Kindelán Duany, instituto de Guadalajara.—Ultano M. Kindelán Duany, academia Gantier, Guadalajara.—Victor Martínez Simancas, academia García Mayayo, Valladolid.—Manuel Troncoso y Barba, colegio de San Gil, Sevilla.—Luis González Amor, academia Mayayo, Valladolid.—Leopoldo Troncoso y Barba, colegio de escolapios, Sevilla.—Ildefonso Navarro Villanueva, colegio de escolapios, Pamplona.

Haerfanos de marinos: D. Victor Maria Lois y Herrán, colegio del Sagrado Corazón, Ferrol.—Federico Garrido y Casadevante, id. id.—Luis Sánchez y Barcáiztegui, colegio católico, id.—Pedro Iglecia Sierra, colegio Sagrado Corazón, id.—Vicente Beltrán Ramos, id. id.—Cesáreo Balcé Amigeiras, colegio de Marquet, id.—Antonio Rapallo Flores, academia de Santa Bárbara, Madrid.—Salvador Jimenez y Palomino, colegio de San Antonio de Padua, Cádiz.—Luis Baeza Echea, academia Cívico-Militar, Madrid.—Angel García López, academia Politécnica Sevillana, Sevilla.—Francisco Pérez Cuadrado, academia de Piñera, Madrid.

Los huérfanos de los jefes y oficiales de marina muertos en el combate naval de Santiago de Cuba, y las de jefes y oficiales del ejército colonial, que por falta de documentación no han podido solicitar dentro del plazo reglamentario, pueden dirigir sus solicitudes á S. M. la reina hasta el 15 de octubre con los documentos que tuvieran.

con el cual resultará, según he sabido yo, una tola de distancias sumamente superior á la mayor obtenida en cualquier locomoción.

DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL MARTES 27 DE SETIEMBRE

BOLETIN religioso del día 27

Santos del día 27 de setiembre.—San Cosme y San Damián, hermanos médicos, mártires; San Florentino, Aquilino y Juan, mártires; Santa Eulucia, virgen, y San Cayo, obispo. Solo sale a las 5 y 8; se pone a las 5 y 8.

Casas de Socorro.

En el día 25 han sido asistidos en las de esta capital 96 accidentados: 68 leucos, 25 graves y 5 de proóstico reservado.

OCACION AL 10 POR 100

Se venden un tiro guarnicion con hebillas y tiro cincelado, para enganchar seis caballos, en buen estado, con los herrajes, y otros varios tronos en buen estado de uso. Calle de la Magdalena, número 19, guarnicionero.

ACADEMIA PREPARATORIA

para las escuelas de Ingenieros de Caminos, Arquitectos y Academias Militares, á cargo de ingenieros de Caminos, arquitectos y oficiales de cuerpos especiales. Para detalles dirigirse á D. Rafael María Alvarez Ballesteros, ingeniero de Caminos, Jacintrazo, 65, tercero. Horas de matrícula, de dos á cinco.

DETENCIONES MISTERIOSAS

El Werker, órgano de los socialistas de Amberes publica lo siguiente, que reproducimos con todo género de reservas: «Hace algunos días llegó á Amberes el vapor Sathurwin. En el momento de desembarcar fueron detenidos seis jóvenes españoles que se hallaban á bordo, quienes fueron conducidos á la prisión celular.»

CHARADA

En la Academia de Ciencias físicas de Nueva York, que casi todos los años un concurso primado para premiar los inventos de mayor estimación, se ha presentado un estudio de ingeniero superior, en que se da la primera vez, se da feliz solución por medio de un aparato electro-locomotor.

BOLETIN religioso del día 27

Santos del día 27 de setiembre.—San Cosme y San Damián, hermanos médicos, mártires; San Florentino, Aquilino y Juan, mártires; Santa Eulucia, virgen, y San Cayo, obispo. Solo sale a las 5 y 8; se pone a las 5 y 8.

Gobierno Militar.

Servicio de la plaza para el 27 de setiembre.—Parada en San Fernando. Jefe de parada: Señor coronel de Lusitania, D. Ricardo Salomón. Imaginaria: Señor teniente coronel de la Reina, don Luis Adrián. Guardia del Real Palacio: San Fernando, segunda sección del 10 Montado y 22 caballos de Montesa.

OCACION AL 10 POR 100

Se venden un tiro guarnicion con hebillas y tiro cincelado, para enganchar seis caballos, en buen estado, con los herrajes, y otros varios tronos en buen estado de uso. Calle de la Magdalena, número 19, guarnicionero.

ACADEMIA PREPARATORIA

para las escuelas de Ingenieros de Caminos, Arquitectos y Academias Militares, á cargo de ingenieros de Caminos, arquitectos y oficiales de cuerpos especiales. Para detalles dirigirse á D. Rafael María Alvarez Ballesteros, ingeniero de Caminos, Jacintrazo, 65, tercero. Horas de matrícula, de dos á cinco.

DETENCIONES MISTERIOSAS

El Werker, órgano de los socialistas de Amberes publica lo siguiente, que reproducimos con todo género de reservas: «Hace algunos días llegó á Amberes el vapor Sathurwin. En el momento de desembarcar fueron detenidos seis jóvenes españoles que se hallaban á bordo, quienes fueron conducidos á la prisión celular.»

CHARADA

En la Academia de Ciencias físicas de Nueva York, que casi todos los años un concurso primado para premiar los inventos de mayor estimación, se ha presentado un estudio de ingeniero superior, en que se da la primera vez, se da feliz solución por medio de un aparato electro-locomotor.

BOLETIN religioso del día 27

Santos del día 27 de setiembre.—San Cosme y San Damián, hermanos médicos, mártires; San Florentino, Aquilino y Juan, mártires; Santa Eulucia, virgen, y San Cayo, obispo. Solo sale a las 5 y 8; se pone a las 5 y 8.

Gobierno Militar.

Servicio de la plaza para el 27 de setiembre.—Parada en San Fernando. Jefe de parada: Señor coronel de Lusitania, D. Ricardo Salomón. Imaginaria: Señor teniente coronel de la Reina, don Luis Adrián. Guardia del Real Palacio: San Fernando, segunda sección del 10 Montado y 22 caballos de Montesa.

OCACION AL 10 POR 100

Se venden un tiro guarnicion con hebillas y tiro cincelado, para enganchar seis caballos, en buen estado, con los herrajes, y otros varios tronos en buen estado de uso. Calle de la Magdalena, número 19, guarnicionero.

ACADEMIA PREPARATORIA

para las escuelas de Ingenieros de Caminos, Arquitectos y Academias Militares, á cargo de ingenieros de Caminos, arquitectos y oficiales de cuerpos especiales. Para detalles dirigirse á D. Rafael María Alvarez Ballesteros, ingeniero de Caminos, Jacintrazo, 65, tercero. Horas de matrícula, de dos á cinco.

DETENCIONES MISTERIOSAS

El Werker, órgano de los socialistas de Amberes publica lo siguiente, que reproducimos con todo género de reservas: «Hace algunos días llegó á Amberes el vapor Sathurwin. En el momento de desembarcar fueron detenidos seis jóvenes españoles que se hallaban á bordo, quienes fueron conducidos á la prisión celular.»

CHARADA

En la Academia de Ciencias físicas de Nueva York, que casi todos los años un concurso primado para premiar los inventos de mayor estimación, se ha presentado un estudio de ingeniero superior, en que se da la primera vez, se da feliz solución por medio de un aparato electro-locomotor.

LA VENGANZA DE REGINA

La intención era muy significativa. Y lo que era todavía mucho más significativo y agradable para Regina, era que en la carta no aparecía para nada el nombre de Fernando. De su hija muy pocas palabras. La había encontrado más linda que nunca. Eso era todo.

labras que acaba usted de pronunciar son hasta tal punto irrisorias puestas en su boca, que creo que hubiera usted debido evitarse el decir las. Si usted, siendo mi madre, hubiera deseado conocerme, no me habría abandonado al nacer, se hubiera preocupado algo más de la suerte del pobre niño, cuyo padre ha muerto en circunstancias que por no avergonzarme no puedo repetir delante de usted.

—He sabido eso, como todo lo demás, y cuando usted viene hoy aquí con el propósito de defenderla á consecuencia de no se qué cambios que ha experimentado, tengo que acordarme de la exagerada honradez de que hacia usted gala en otro tiempo, para no preguntarla en cuánto ha comprado la miserable mujer á quien usted defiende, esta increíble retractación.

—La excitación de Leocicio iba siendo espantosa. Regina pensó que había llegado el momento de intervenir y abandonar el silencio que hasta entonces había observado.

—Señora Brionx!—dijo de un modo muy significativo, señalando primero á su primo y luego á la puerta.

—Que el cielo evite á usted horribles recordamientos!—había dicho al separarse de Leocicio.